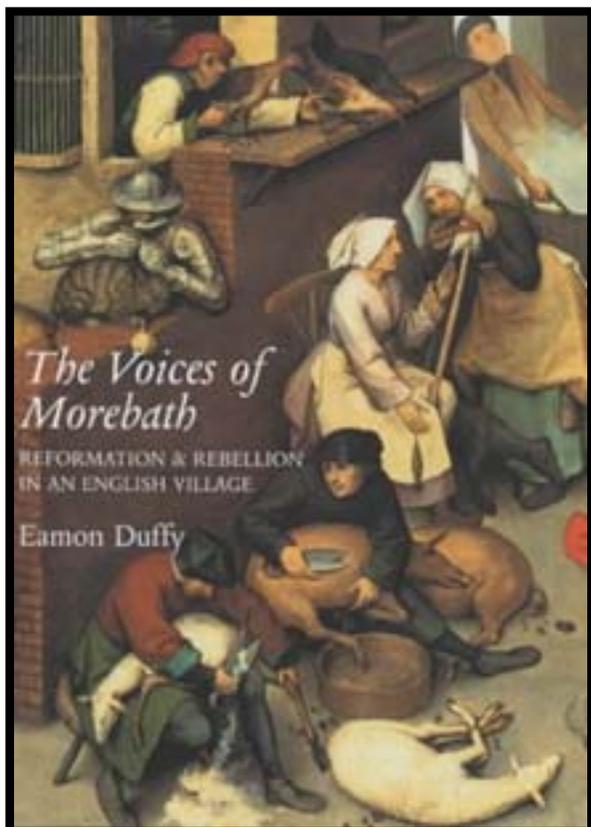


Duffy, Eamon. *The Voices of Morebath. Reformation and Rebellion in an English Village*. New Haven and London: Yale University Press, 2001. XIV + 232 págs.
ISBN: 0300091850

Reviewed by Antonio Cortijo Ocaña
University of California Santa Barbara



Antes de entrar en materia se imponen unas palabras explicativas para un público de habla española que va a leer una reseña sobre un libro sobre el Protestantismo inglés en el siglo XVI. En las últimas décadas se ha producido dentro de la historiografía inglesa (británica en particular) un cambio de rumbo que critica lo que se ha dado en denominar la “historia protestante”. El argumento es sencillo: dicha corriente historiográfica, la “historia protestante”, ha partido de una falacia lógica. El éxito imperialista y económico en los siglos XIX y XX de británicos y estadounidenses *demuestra* que los principios ideológico-religiosos en que se asientan ambas naciones estaban llamados a triunfar sobre los de naciones más atrasadas (léase *católicas*), cuya decadencia a partir del siglo XVII sólo ha probado que el catolicismo era intrínsecamente inferior. Como un componente esencial y crucial de dicha ideología es el protestantismo (habida cuenta de las conexiones entre protestantismo y capitalismo), debe ser claro que el mismo estaba llamado a triunfar por su superioridad de ideas y propuestas.

Si esto es así, la historia del protestantismo en el siglo XVI y comienzos del XVII se plantea como una progresión inevitable hacia su victoria, desde las capas superiores (teólogos, políticos) hacia las inferiores (el pueblo), desde las ciudades al campo, y todo en ello con una rapidez vertiginosa que, de nuevo, refuerza la idea de la superioridad intrínseca de las “ideas protestantes”.

Los historiadores revisionistas insisten en varios problemas inherentes a tal propuesta. En primer lugar, el protestantismo no estaba *llamado a triunfar* sobre el catolicismo. En segundo, la *superioridad* económica británica y estadounidense no puede explicarse mediante la ecuación protestantismo = progreso = capitalismo, entre otras razones por absurda. En tercero, la historia del protestantismo en Inglaterra en el siglo XVI no es en absoluto la de una ideología que *convence* a los fieles con rapidez. De hecho, la victoria del protestantismo es dudosa durante muchas décadas del siglo XVI; son numerosas las rebeliones de nobles y villanos durante este siglo en defensa del catolicismo; son abundantes los ejemplos de villas y pueblos en los que no *entra* el protestantismo hasta avanzado el siglo XVI. En suma, el triunfo del protestantismo en Inglaterra se debe a una serie de circunstancias históricas, entre las que deben mencionarse el deseo de una parte de las capas dirigentes para que ello sea así (en la época isabelina en

especial), su imposición desde dichas capas *hacia abajo*, y ello habida cuenta de que la oposición al protestantismo existió, y con fuerza, durante muchas décadas y en numerosos lugares en los siglos XVI y XVII. De ello se deduce que los movimientos ideológicos no triunfan en la historia por la innata superioridad de sus ideas.

Por lo que ahora nos concierne, Duffy estudia con detalle la vida diaria de la villa de Morebath desde la década de los años 20 del siglo XVI hasta 1574, año en que muere Sir Christofer Trychay, el párroco de la misma y ávido relator de todos los detalles de la vida de su parroquia en un manuscrito en que guarda, de su pluma, los registros de dicha villa. Morebath no es modelo aplicable a todas las villas inglesas, aunque sí es ejemplo de las muchas comunidades del campo inglés donde el protestantismo no parece encontrar esa mítica buena acogida. En los registros de Sir Christofer se pueden estudiar los efectos de la llegada de una ideología protestante a una villa remota y de escasa población y su influjo en la vida diaria de la misma. La escasa población de Morebath, en Devonshire, se dedica en especial a la cría de rebaño lanar con el que surtir el floreciente mercado de la lana destinado a la exportación. Los registros de Sir Christofer muestran que la parroquia tiene lo que podríamos denominar una mezcla entre sistema de cofradía y de gremio. Sin que sea una asociación *profesional*, la cofradía “lanar” engloba a todos los vecinos de la villa. Su *caudal* consiste en un rebaño lanar propiedad de diferentes “stores” asociados a la iglesia que los vecinos, por turnos, se encargan de apacentar en sus tierras y por el que rinden cuentas al cabo del año. El cuidado está en manos de *oficiales* elegidos cada año, presididos por el mayordomo mayor, que en ocasiones es una mujer. En la iglesia (de San Jorge) existen varias devociones y cada una cuenta —amén de santos, imágenes, lámparas, adornos, etc.— con un número de cabezas de ganado lanar para el sostén de dichas devociones y sus gastos. En torno a cada una se reúnen varios vecinos que se encargan igualmente de cuidar y apacentar dicho ganado y que rinden cuentas al cabo del año de los beneficios de sus *posesiones*. A su vez, cada devoción (que reúne por ejemplo a jóvenes varones en algunos casos, o a doncellas casaderas, en otros, por citar algunos ejemplos) puede celebrar varios eventos con los que recaudar fondos. Por último es el párroco, Sir Christofer, quien a la postre se encarga de marcar en su libro de registros la contabilidad, tras de haberse leído a la congregación en público. Existe también un sistema de multas, como es frecuente en las cofradías, en especial aquellas destinadas a penalizar a los vecinos que se *niegan* por cualquier motivo a cuidar del rebaño comunitario que les ha tocado en suerte. En los fondos parroquiales entran también sumas procedentes de mandas testamentarias, así como donaciones de todo calibre. Duffy resume acertadamente las prácticas religiosas de la villa indicando que “their Christianity, in all likelihood, was largely conventional, which is not to say that it was insincere or superficial” (68).

Los registros de Sir Christofer nos dejan saber de la llegada del protestantismo desde arriba. Así, a través de sus notas sabemos de las medidas anticlericales y anticatólicas de Cromwell, la “Submission of the Clergy”, la eliminación del nombre del Papa en el canon de la misa, la eliminación de rogativas, procesiones, etc., de la llegada de las nuevas oraciones en inglés, etc. Especialmente importante para la vida parroquial de Morebath son las medidas contra el culto de imágenes, pues en ello había puesto Sir Christofer gran denuedo. Morebath se equipa con el “King’s Book” de 1543, la “English Litany” del año siguiente y el “King’s Primer” de 1545. Aún más severas, las “Injunctions” de Somerset de 1547 dejan sentir su influjo en las costumbres devotas y piadosas de la parroquia, con prohibiciones sobre la iluminación de imágenes, etc. También como parte de las prohibiciones puritanas sobre divertimentos (“escandalosos”), se prohíben las reuniones (“ales”) en que grupos de la parroquia producían sus recaudaciones

anuales y donde se producía la verdadera vida social de la parroquia. La parroquia parece haberse sumado (en masa) a la llamada rebelión de Helston de 1548, que como el Peregrinaje de Gracia fue de claro sentido pro-católico. Para 1549, como resume Duffy, nuevas prohibiciones dejan Morebath “stripped to the bone”:

Its images and many of its ritual furnishings were gone, its vestments concealed, its social life was suspended as the church house lay locked and empty, and every one of its parish organisations had been dissolved. A decade before there had been a minimum of twelve elected parish officials active in Morebath, frequently involving women and always including two teenage youths and two girls. Between them all, they had raised and managed a total annual income of up to 10 pounds, deployed about a multitude of parish projects. (127)

La iglesia de Morebath compra el nuevo “Book of Common Prayer”, y la nueva liturgia de Cranmer acaba con la creencia católica medieval en la presencia real en la eucaristía, suprime la misa diaria, así como insiste en la supresión de numerosos sacramentos. Para 1550 Morebath compra un salterio en inglés y “in all this the parish was being policed by the continuing process of visitation and inspection” (145), así como por las numerosas visitas de sus parroquianos y de Sir Christofer a rendir cuentas ante el obispo. A medida que la parroquia se empobrece, “the continuing crisis had the effect of moving the management of the parish’s affairs out of the hands of the elected wardens, all of them in these difficult years men of modest means, and more and more into those of the Six Men and the priest” (147). A ello sigue la compra en 1552 del nuevo “Book of Common Prayer”.

Con el interregno de la reina María se produce lo que Duffy denomina “restoration of parochial life, not merely its replacement on a viable financial footing, but the recovery of its pre-Edwardine spirit of ‘devotion’”. The ‘devotion’, the practical expression of the charity existing between parishioners, was represented by their free service and gifts to the community, furthering both its secular concerns and the dignity and upkeep of its church building” (159).

La llegada de Isabel I significa la muerte efectiva del catolicismo inglés a corto y largo plazo. En este período se produce lo que Duffy denomina “one of the most puzzling aspects of Tudor religious history”: la conformidad de la mayor parte de la clerecía inglesa, a pesar de sus opiniones conservadoras (175). Para los años 70 la campaña propagandística isabelina surte sus efectos y el conformismo va triunfando por doquier. Además de hacerse con nuevas copias en inglés de los Salmos, de los Treinta y Nueve Artículos, de las *Paráfrasis* de Erasmo, etc., Morebath hace acopio de las oraciones publicadas por el poder en momentos clave:

These included prayers of support for the suffering French Huguenots, prayers against the plague, prayers against the northern Catholic Lords in the 1569 rebellion, ‘all those which be common enemies as well to the truth of thy eternal word, as to their own natural prince and country, and manifestly to this crown and realm of England’. (179)

Duffy se pregunta sobre el cambio de actitud de Sir Christofer hacia la religión e indica que sus registros para el comienzo de los años 70 “become steadily and strikingly less religious, more and more dominated by secular concerns: taxation, the equipping of armies, the upkeep of

bridges and beacons and bulwarks, the relief of the poor, the maintenance of law and order, and the marketing of Morebath's livestock and wool" (181).

No ha habido una imposición fulminante de doctrina y rito protestante (anglicano), sino una campaña efectiva de 20 años (para cuando muere Sir Christofer) en el reinado isabelino que mina poco a poco el sostén ideológico (y la base popular) del catolicismo y lanza una campaña efectiva contra el mismo como sedicentemente anti-inglés y anti-patriota. La vida religiosa de la parroquia de Morebath se adapta a este empuje lento y sin pausa.

Quizá uno de los aspectos más sobresalientes del libro de Duffy sea el de presentarnos la vida parroquial en una villa inglesa de poco lustre *desde dentro*. No hay grandes hechos que reseñar, salvo el desempeño común y diario de la piedad ordenada de la vida comunitaria. Y ello gira en torno al (además de los aspectos económicos de la misma) ejercicio de actividades atávicas, sancionadas por la costumbre, entre el bautismo y santos óleos de muchos de sus habitantes, dedicados a la labor del trabajo, la devoción más o menos sentida, las reuniones comunitarias y el registro anodino por parte de su párroco de todas estas actividades que giran alrededor del año como el ciclo de las estaciones.

Más importante, se destaca el enorme influjo que en las prácticas religiosas tienen las decisiones desde arriba de la cúpula del poder inglés, en especial en la época isabelina. Son estos personajes quienes establecen unas directrices que cambiarán el concepto de la práctica religiosa y con respecto a las que las comunidades tienen muy poca o ninguna alternativa. Incluso párrocos como Sir Christofer se acomodan, al cabo de las décadas, sin protestar demasiado sobre el cambio de circunstancias, o, si lo hacen, se adaptan a la fuerza de las circunstancias. Más que preocupados por cuestiones teológicas y de dogma, siguen ejerciendo la labor directriz de la comunidad vital y espiritual de sus parroquias.

Me interesa destacar la enorme relevancia que la cuestión *propagandística* (como esfuerzo consciente por parte de la cúpula dirigente) tiene para el estudio de la política e ideología en el siglo XVI. En particular en lo tocante a las relaciones hispano-inglesas de la época, así como a la aparición de un nuevo fenómeno ideológico como es la pujanza de la propaganda impresa. Ésta será arma tan efectiva como cañones y arcabuces en la época isabelina. Con ella se convencerá a la población de que lo católico es anti-inglés, se creará el concepto de lo papal como *Anticristo* y hasta se equiparará a la bicha hispana con la amenaza *par excellence* y con la personificación de la *barbarie* y la *crueldad*. Todo ello se hace desde una maquinaria propagandística que usa por primera vez la imprenta como herramienta de guerra y que sirve, simplemente, los propósitos del poder, sean estos los que sean. Dos conclusiones de importancia se derivarán de este uso: la erradicación efectiva del catolicismo en Inglaterra, a pesar de su pujanza y supervivencia en todo el siglo XVI; la creación de una leyenda negra antiespañola que, andando los tiempos, continúa utilizando (homenaje a su bienhacer) los mismos tópicos, temas y lenguaje creados en la época isabelina. Nuestro estudio en preparación sobre la gestación de la leyenda negra en el siglo XVI confirma que son millares los panfletos desde los que el poder lanza una llamada a la población inglesa para combatir el poder español. Y ahora sólo me interesa resaltar que dicha literatura juega las veces de un arma más en el arsenal de Isabel I.

Necesitamos de más estudios que se enfoquen no en los aspectos coercitivos del poder en el mil quinientos (bastante bien analizados), sino en los más sutiles de las campañas de "ideologización" y convencimiento de la población por escrito (ya lectura a solas, ya lectura o recitado en público, ya en la plaza, ya en la iglesia, ya en cualquier otro foro). Es el siglo XVI el que marca un hito —como comienzo de la Edad Moderna— en la constitución de los ejes sobre los que se asienta la maquinaria del poder estatal, como bien ha analizado Foucault. Y uno de

dichos ejes, poco analizado en su conexión política-religión, es el de la propaganda. Cómo terminar con la fuerza de la costumbre en materia de piedad, rito y tradición, en la villa de Morebath y en otras muchas, no es éxito del protestantismo inglés en cuanto sistema de ideas ni algo inherente a su sistema de creencias. Es éxito de la cúpula dirigente isabelina en la segunda mitad del siglo XVI; éxito no tan sólo de teólogos y arzobispos, sino también de políticos para quienes la religión es asunto de la razón de estado.